

CAMARA, TELON Y ESCENA

La dura realidad del crepúsculo de los dioses

No pocas vidas de artistas cinematográficos acaban en tragedia

Para s aficionados al cine, hay mucho qué pensar y qué recordar en la película recién estrenada, que evoca, oruel y patéticamente, el destino de antiguos ídolos de la pantalla sumidos más tarde en el olvido y en la derrota. Hoy tal vez sean menos frecuentes estos casos, pues el público presta su favor por más tiempo a las "estrellas" más indiscutibles: ya no son raras las vejeñanías en el éxito, y vemos a numerosos artistas, célebres hace quince o veinte años, mantener sin grandes dificultades su puesto privilegiado. Pero en los buenos tiempos del cine mudo —aquellos en que se ganaban dieciocho mil dólares semanales sin impuestos, los ídolos, elevados con clamoroso fervor, caían también con velocidad vertiginosa. Y el olvido de las masas es implacable ¿Quién recordaba ya en 1935 a Alice Terry, a Dorothy Dalton, a Lilian Gish, a Thomas Melghan o a Wallace Reid, adorados por los públicos diez años antes, con toda la Prensa del mundo pendiente de sus fotos, de sus aficiones, de sus caprichos o de sus divorcios? Y este desvío incansable hacia los favoritos de ayer constituía siempre el reverso trágico de las carreras artísticas aparentemente más deslumbrantes. Estrella de cine, estrella fugaz sin posibilidades de resurrección en el tentador firmamento de Hollywood.

LAS TRAGEDIAS DEL OCASO

¿Qué racha de pequeñas y grandes tragedias, de desesperaciones de melancolías, de resentimientos, e incluso de suicidios encontramos en ese innumerable "Ocaso de los dioses"! Francesca Bertini, tan célebre un tiempo, que incluso ha dado su nombre a toda una época del cine, ha fracasado cuantas veces intentó el retorno a la pantalla pasados sus días de gloria, a pesar de conservar inalterable su belleza magnífica; en España encarnó un papel mínimo en "Dora la española", para desaparecer de nuevo. La famosa "Perla Blanca" de las películas de episodios —"Piedra de Luna", de Blasco Ibáñez— pasó por los escenarios de Europa una lamentable decadencia, bailando sin arte danzas apaches y explotando los residuos de su pasada gloria, hasta morir anónimamente en la "Costa Azul. Alla Nazimora, muy estática Dama de las Camelias en brazos de Rodolfo Valentino, apareció alguna vez en papeles insignificantes, casi de simple "extra", como Julianne Johnston, la princesita oriental del primitivo y maravilloso "Ladrón de Bagdad", o como Warren Kerrigan, el bravo capitán Blodd, cuyo nombre aparece hoy a menudo en la última fila de los repartos. De vez en cuando surgen, en una actuación breve que no deja rastro, Irene Rich, Leatrice Joy, Reginald Denny o Sessue Hayakawa, lejanos triunfadores del cine mudo.

EN UN PASEO PUBLICO...
Hay casos singularmente dramáticos: Mac Murray, la rubia "reina del jazz", princesa Mdivani por uno de sus matrimonios, explosiva y escandalosa, que fué

recogida por un guardia cuando no tenía más refugio que el banco de un paseo público, sin dinero y sin apoyo de nadie; Clara Kimball Young, cuyo fantástico abrigo de pieles fué un día asombro y envidia de todo Hollywood, pudo subsistir en sus días de decadencia gracias a la conmiseración de algunos antiguos compañeros; Nicolai Rimski, actor y director de singulares méritos, murió



GLORIA SWANSON

en tal abandono que no parece inverosímil la hipótesis del suicidio, en vez del accidente a que se atribuyó su muerte; Buster Keaton, uno de los admirables cómicos que ha conocido el cine, el impasible y original "Pamplinas", pasó por los infiernos de la neurastenia y la locura, para terminar —ya curado, pero definitivamente envejecido— jugando la fantasmal partida de bridge en el palacio solitario de "El crepúsculo de los dioses", en unión de Anna Nilsson y H. B. Warner, el excepcional intérprete de Cristo en "Rey de Reyes". Por no hablar de los que vieron arruinada su carrera por un inoportuno escándalo, como el un día popularísimo "Fatty", complicado en un proceso ruidoso, o como Mabel Normand y Mary Miles Minter, anuladas artísticamente como consecuencia del nunca esclarecido asesinato de William Desmond.

OTROS TRISTES OCASOS

Alguna vez, un éxito fulgurante y rápido ha precedido a un no menos brutal descenso: Margaret Mann, la anciana "extra" que interpretó invidiablemente la madre de "Cuatro hijos", no volvió a ser llamada por los productores después de aquella creación casi genial; Edwina Booth, seductora Diosa Blanca en "Trader Horn", conseguía en su primera película una popularidad inmensa... acompañada de una enfermedad contraída durante la filmación en plena selva de Africa, que la inutilizó para siempre. Helen Hayes y Mae West, que se impusieron momentáneamente merced a una

propaganda desatentada, se derrumbaron bien pronto, sin dejar recuerdo en los públicos que las admiraron. René Adorée, la incomparable ingenua de "El gran desfile", murió en un sanatorio, rodeada también de indiferencia y de melancolía...

No es, por lo tanto, inverosímil la atmósfera de tragedia y desolación que envuelve a la protagonista de "El crepúsculo de los dioses", en cuyo papel otra gran olvidada, Gloria Swanson, vuelve al marco de sus triunfos. Y resulta cruelmente significativo que Erich Von Stroheim, antaño director discutido y admirable, nos cuente su propia historia a través de ese extraño personaje del mayordomo abnegado y desconcertante. Porque incluso se dijo que, en sus breves días de triunfo, el director de "Avaricia" y de "La marcha nupcial" anduvo enamorado de la propia Gloria Swanson, entonces "la mujer más elegante del cine", la más hechizadora —así decían los "slogans"— de las actrices del momento.

Profesionalismo verdadero

LISBOA.—Pin, el excelente interior gijonés que defiende los colores del Boavista, de la Primera División portuguesa, fué entrevistado sobre el fútbol español y el portugués. Ha dicho: "Creo que es superior el de mi país, no sólo por mejor nivel técnico sino como consecuencia del régimen de profesionalismo verdadero en que se desarrolla incluso en la III División. También es preciso tener en cuenta el superior número de Clubs que disputan las pruebas oficiales".

ANTES DE COMPRAR

ESCUCHE UN

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO

RADIO VERA

CIUDAD REAL